Teofrasto conjetura, La Rochefoucault adivina, y La Bruyere muestra cuanto pasa en lo interior de los corazones.

Es un gran triunfo para la religion el contar entre sus filósofos un Pascal y un La Bruyere. Con estos ejemplos es, cuando menos, una indiscrecion el atreverse á decir, que solo *talentos muy limitados* pueden llegar á ser cristianos.

«Si mi religion fuera falsa, dice el autor de los *Caractéres* (lo confieso), seria el lazo mas peligroso que pudiera tenderse; seria inevitable el dar en mil estravagancias y cierto el caer en él. ¡Qué magestad! ¡qué magnificencia de misterios! ¡qué enlace y encadenamiento en toda la doctrina! ¡qué razon tan eminente! ¡qué candor! ¡qué inocencia de costumbres! ¡qué invencible fuerza de testimonios dados sucesivamente por espacio de tres siglos, por millones de personas las mas sábias y mas moderadas que habia entonces sobre la tierra, y á quienes el convencimiento de una misma verdad sostenia en los destierros y en las cadenas, á vista de la muerte y del último suplicio!»

Si la Bruyere volviese al mundo, se quedaria pasmado al ver esta religion, cuya escelencia y belleza confesaban los hombres mas grandes de su siglo, tratada ahora de *infame, ridícula y absurda*. Creeria sin duda que los nuevos *incrédulos* son hombres muy superiores á los escritores que les han precedido, y que ante ellos, Pascal, Bossuet, Fenelon y Racine son pobres autores sin talento. Abriria, pues, sus obras con una especie de respeto mezclado de espanto. Nos parece verle aguardando encontrar en cada línea algun gran descubrimiento del entendimiento humano, algun pensamiento elevado, y aun quizás algun hecho histórico anteriormente desconocido, que probase invenciblemente la falsedad del cristianismo; pero ¿qué diria

y pensaria en su segundo espanto que no tardaria en seguir al primero?

Nos hace falta La Bruyere; la revolucion ha renovado el fondo de los caractéres. La avaricia, la ignorancia y el amor propio se presentan bajo un nuevo aspecto. Estos vicios, en el siglo de Luis XIV, se amalgamaban aun con la religion y con la urbanidad; pero en el dia se coligan con la impiedad y la astucia de las formas; debian, pues, tener en el siglo XVII coloridos mas finos y visos mucho mas delicados; podian ser entonces ridículos, mas hoy son muy odiosos.

CAPITULO VI.

Continuacion de los moralistas.

Hubo un hombre que á la edad de doce años, con unas *reglas* y unos *globos*, creó las matemáticas; á la de diez y seis, compuso el mas sábio tratado de los cónicos que se ha visto desde la antigüedad; á los diez y nueve, redujo á máquina una ciencia que existe entera en el entendimiento; á los veinte y tres, demostró los fenómenos de la gravedad del aire, y destruyó uno de los grandes errores de la física antigua; á la edad en que los demas hombres apenas comienzan á nacer, habiendo recorrido ya todo el círculo de las ciencias humanas, reconoció su nada, y dirigió sus pensamientos hácia la religion: desde este momento hasta su muerte, acaecida á los treinta y nueve años de su edad, siempre achacoso y paciente, fijó la lengua que hablaron Bossuet y Racine; dió el modelo de la mas graciosa sátira como del razonamiento mas vigoroso; en fin, en los cortos intervalos de sus dolencias, resolvió por abs-

traccion uno de los mas altos problemas de la geometría, y estampó en el papel unos pensamientos, que participan tanto de Dios, como del hombre. Este formidable talento se llamaba Blas Pascal.

Es difícil no quedar confundido de admiracion, cuando abriendo los *Pensamientos* del filósofo cristiano, se llega á los seis capítulos en que trata de la naturaleza del hombre. Los sentimientosde Pascal son particularmente dignos de atencion, por la profundidad de su tristeza, y por una inesplicable inmensidad: en medio de estos pensamientos se esperimenta cierta suspension, como en el infinito. Los metafísicos hablan de aquel *pensamiento abstracto*, que no tiene ninguna propiedad de la materia, que toca á todo sin moverse de su sitio, vive de sí mismo, no puede perecer porque es invisible, y prueba de un modo concluyente la inmortalidad del alma; esta definicion del pensamiento parece habérsela sugerido á los metafísicos los escritos de Pascal.

Existe un monumento curioso de la filosofía cristiana, y de la filosofía del dia: *Pensamientos* de Pascal, comentados por los editores (1). Parece que veamos las ruinas de Palmira, restos soberbios del genio y del tiempo, al pie de los cuales construye su miserable cabaña el árabe del desierto.

Voltaire ha dicho: «Pascal, loco sublime, nació un siglo antes de lo que debia.» Se conoce bien lo que significa esta espresion. Una sola observacion bastará para hacer ver cuan inferior seria Pascal *sofista* á Pascal *cristiano*.

¿En qué parte de sus escritos se ha elevado sobre los mas grandes ingenios el solitario de *Port-Royal*? En los seis capítulos que tratan del hombre. Estos

(1) Véase la nota AA, al fin del volúmen.

seis capítulos que tratan enteramente del pecado original, no existirian si Pascal *hubiera sido incrédulo*.

Aqui es preciso hacer una observacion importante. Entre las personas que han abrazado las ideas filosóficas, las unas no cesan de desacreditar el siglo de Luis XIV; y las otras, aparentando ciertamente imparcialidad, conceden á aquel siglo *los dones de la imaginacion*, negándole *las facultades del pensamiento*. El siglo XVIII, dicen, es el siglo *pensador* por escelencia.

Cualquier hombre imparcial que lea atentamente los escritores del siglo de Luis XIV, conocerá á primera vista, *que nada se ha ocultado á su comprension;* pero que contemplando los objetos de un punto mas elevado que nosotros, despreciaron los caminos en que despues hemos entrado, al fin de los cuales su penetrante vista habia descubierto un abismo.

Esta asercion puede apoyarse con mil pruebas. ¿Acaso han sido religiosos tantos hombres grandes, por no haberse hecho cargo de las objeciones opuestas á la religion? ¿Se olvidan de que Bayle publicaba en esta misma época sus dudas y sus sofismas? ¿No saben que Clarke y Leibnitz se ocupaban solo en combatir la incredulidad? Que Pascal *queria defender* la religion; que La Bruyere componia su capítulo de los *Incrédulos*, y Masillon su sermon de la *Verdad de una vida futura*, y que Bossuet en fin, lanzaba estas fulminantes palabras sobre los ateos: «¿Qué han visto estos *raros ingenios*, que han visto *mas que los otros*? ¡Qué ignorancia es la suya, y cuán fácil seria confundirlos, si débiles y presuntuosos no temieran ser instruidos! ¿Piensan acaso haber visto mejor las dificultades, porque se rindan á ellas, y porque los otros que *las han conocido*, las han despreciado? Ellos son los que nada han visto, nada entienden, y ni aun tienen sobre qué fundar la *nada* que esperan despues de esta

vida, y cuya miserable herencia y porcion tampoco tienen segura.»

Y ¿qué relaciones morales, políticas ó religiosas se han ocultado á Pascal? ¿Qué lado de las cosas no ha tenido presente? Si considera la naturaleza humana en general, hace de ella aquella pintura tan conocida y pasmosa. *La primera cosa que se ofrece al hombre cuando se mira á sí mismo, es su cuerpo.. ..* Y en otra parte: *El hombre es únicamente una caña que piensa.* ¿Preguntamos, pues, si en todo esto Pascal fué un miserable *pensador*?

Los escritores modernos se han estendido mucho acerca del poder de la opinion, y Pascal fué el primero que la observó. Una de las cosas mas fuertes que aventuró en política Rousseau, se lee en su discurso sobre la *Desigualdad de condiciones*. *El primero*, dice él, *á quien, habiendo cercado un terreno, le ocurrió decir*: esto es mio, *fué el verdadero fundador de la sociedad civil*. Esta es casi palabra por palabra la espantosa idea que espresa el solitario de *Port-Royal*, con muy diferente energía: *Este perro es mio, decian estos pobres muchachos; este es mi sitio para tomar el sol: ved aqui el origen y la imágen de la usurpacion de toda la tierra.*

Y he aqui uno de esos pensamientos que nos hacen temblar aun por Pascal. ¡Qué hubiera llegado á ser este grande hombre si no hubiese sido cristiano! ¡Qué freno tan adorable es esta religion, que sin impedirnos echar la vista alrededor, nos impide precipitarnos al abismo!

El mismo Pascal dijo tambien: «Tres grados de elevacion del polo trastornan toda la jurisprudencia. Un meridiano decide entre la verdad á los pocos años de posesion. Las leyes fundamentales cambian, y el derecho tiene sus épocas: ¡pobre y risible justicia, que tiene por límites un rio ó una montaña! la verdad de

la parte de acá de los Pirineos, es error al otro lado de ellos.»

Seguramente el mas atrevido pensador de este siglo, el escritor mas determinado á generalizar las ideas para trastornar el mundo, no han dicho una cosa mas fuerte contra la justicia de los gobiernos y las preocupaciones de las naciones.

Los insultos que por filosofía hemos prodigado nosotros á la naturaleza humana, se han sacado mas ó menos de los escritos de Pascal. Pero copiando de este raro ingenio la *miseria* del hombre, no hemos sabido como él entrever toda su *grandeza*. Bossuet y Fenelon, el primero en su *Historia universal*, en sus *Advertencias* y en su *Política sacada de la Sagrada Escritura*, y el segundo en su *Telémaco*, han dicho todo lo esencial acerca de los gobiernos. El mismo Montesquieu no hizo por lo comun sino desenvolver los principios del obispo de Meaux, como se ha notado muy bien. Se podrian formar volúmenes enteros de todos los pasages favorables á la libertad y al amor de la patria, que se hallan en los autores del siglo XVII.

Y ¿qué dejó de probarse en aquel siglo? (1) La igualdad de pesos y medidas, la abolicion de las *costumbres* provinciales, la reforma del código civil y criminal, la reparticion igual del impuesto; todos estos proyectos de que tanto nos lisonjeamos, han sido ya propuestos, examinados y aun ejecutados, cuando las ventajas de la reforma han parecido equilibrar los inconvenientes. ¿Acaso no intentó Bossuet hasta unir la iglesia romana con la protestante? Si se reflexiona que Bagnoli, Le Maitre, Arnaldo, Nicole y Pascal, se habian dedicado á la educacion de la juventud, sin duda será difícil creer que la educacion que se da en nuestros dias sea mas cumplida y mas sábia. Los

(1) Véase la nota BB, al fin del volúmen.

mejores libros clásicos que aun hoy tenemos, son los de *Port-Royal*, y no cesamos de repetirlos, ocultando el plagio en nuestras obras elementales.

Nuestra superioridad se reduce, pues, á un corto número de progresos en los estudios naturales; progresos que pertenecen al curso del tiempo, y no compensan, ni con mucho, la pérdida de la imaginacion, que es su consecuencia. El *pensamiento* es siempre uno mismo en todos los siglos, aunque esté acompañado mas particularmente ó de las artes ó de las ciencias; pero solo manifiesta toda su grandeza poética y toda su hermosura moral en las primeras.

Mas ya que el siglo de Luis XIV concibió todas las ideas liberales (1), ¿por qué no hizo de ellas el mismo uso que nosotros? No nos envanezcamos de nuestro ensayo. Pascal, Fenelon y Bossuet previeron mucho mas que nosotros la naturaleza de las cosas, conocieron el peligro que habia en las innovaciones. Aun cuando sus obras no patentizasen sus ideas filosóficas, ¿se podria creer que no hubiesen hecho impresion en estos grandes hombres los abusos que se deslizan por todas partes, ni que tampoco hubiesen conocido lo débil y lo fuerte de los negocios humanos? Pero era su axioma que *no se debe hacer un mal pequeño, aunque de él resulte un bien grande* (2); y con mas razon, por causa de unos sistemas, cuyo resultado es casi siempre terrible. No era en verdad falta de talento en Pascal, que (como dejamos dicho) conociendo tan bien el vicio de las leyes en el *sentido absoluto*, decia en el *sentido relativo*: «¡Cuan acertado ha sido el distinguir á los hombres por sus calidades

(1) Voz que la filosofía ha tomado de los ingleses. Pero ¿cómo es que nuestro *prodigioso amor á la patria* vaya siempre á buscar sus palabras á un diccionario estrangero?

(2) Hist. de Port-Royal.

esteriores! ¿Quien de nosotros dos parará ¿quién de los dos cederá? ¿el menos hábil? Pero yo soy tan hábil como él; será preciso reñir por esto. El tiene cuatro lacayos, y yo no tengo mas que uno: no hay que vacilar, no se necesita mas que contar; á mí me toca ceder, y soy un necio si lo rehuso.»

Esto solo responde á volúmenes enteros de sofismas. El autor de los *Pensamientos*, sometiéndose á los *cuatro lacayos*, es mucho mas filósofo que esos otros *pensadores* á quienes han alborotado los cuatro lacayos.

En una palabra, el siglo de Luis XIV permaneció pacífico, no porque se le ocultase tal ó tal cosa, sino porque viéndola, la penetraba hasta lo interior, porque consideraba todos sus aspectos, y conocia todos los peligros. Sino se sumergió en las ideas del dia, es porque fué superior á ellas: juzgamos de debilidad su poder. Su secreto y el nuestro se encierran enteramente en este pensamiento de Pascal.

«Tienen las ciencias dos estremos que se tocan: el primero es la pura ignorancia natural en que se hallan todos los hombres al nacer: el otro estremo es aquel donde llegan las almas grandes, que habiendo recorrido todo cuanto pueden saber los hombres, conocen que nada saben, y entran de nuevo en aquella misma ignorancia de donde han salido; mas esta es una ignorancia sábia que se conoce a sí misma. Los que han salido de la ignorancia natural y no han podido llegar á la otra, tienen alguna tintura de esta ciencia suficiente, y presumen de entendidos, alborotan el mundo, y juzgan aun peor que todos los demas. El pueblo y los que saben, componen ordinariamente el tren del mundo; los demas hombres los desprecian, y son despreciados de ellos.»

No podemos prescindir de hacer aqui una triste reflexion sobre nosotros mismos. Pascal habia em-

prendido dar á luz la obra de que solo publicamos ahora una parte tan débil y tan corta. ¡Qué obra clásica no hubiese salido de las manos de tal maestro! Si Dios no le permitió ejecutar su designio, será tal vez porque no convendrá se aclaren todas las dudas acerca de la fé, á fin de que quede materia á las tentaciones y á estas pruebas que forman los santos y los mártires.

LIBRO TERCERO.

Historia.

CAPITULO PRIMERO.

Del cristianismo en el modo de escribir la historia.

Si el cristianismo ha contribuido tanto á los progresos de las ideas filosóficas, precisamente debe ser favorable al genio de la historia, porque esta no es mas que una rama de la filosofía natural y política. Cualquiera que desprecie las sublimes nociones que la religion nos da de la naturaleza y de su autor, se priva voluntariamente de un fecundo recurso de imágenes y pensamientos.

Con efecto, ninguno conocerá mejor á los hombres, que el que haya meditado mas tiempo los designios de la Providencia, y llegue á penetrar los *artificios* de la sabiduría divina. Los designios de los reyes, las abominaciones de las ciudades, los inícuos y tortuosos caminos de la política, el movimiento de los corazones por el hilo secreto de las pasiones, esas inquietudes que se apoderan á veces de los pueblos, las traslaciones del poder del rey al vasa-